Martirio de El Báb

El 9 de julio de 1850, El Báb mismo, que entonces contaba treinta y un años, cayó victima del furor fanático de Sus perseguidores. Acompañado por un devoto y joven discípulo llamado Áqá Muhammad ‘Alí, quien había suplicado ardientemente que se le permitiera compartir el martirio de su Maestro, fue llevado al patíbulo en la vieja plaza de Tabriz, Irán. Poco más o menos dos horas antes del mediodía, ambos fueron suspendidos por medio de cuerdas colocadas debajo de los brazos de tal manera que la cabeza de Muhammad ‘Alí reposaba sobre el pecho de su amado Maestro. Un regimiento de soldados armenios fue formado en la plaza, donde se congregó una gran multitud. Todos miraban mientras El Báb y Su joven discípulo eran colgados. Luego llegó el gran momento. Sonaron los tambores, tocaron los trompetas. Y al desvanecerse el sonido de las trompetas, se dio la terrible orden: “Fuego”. Pero cuando la humareda de las balas se hubo disipado, todos quedaron sorprendidos. ¡No había rastro alguno de El Báb!, y Su fiel discípulo se encontraba de pie, ileso. Nadie sabía que pensar. Muchas personas decían que un milagro había tenido lugar y que El Báb había ascendido al cielo. El escuadrón y su comandante nunca había visto una cosa tan extraordinaria. Se enviaron oficiales en todas direcciones en busca de El Báb. El mismo oficial que había traído El Báb de Su celda, ahora lo encontró sentado serenamente en el mismo sitio, terminando Su conversación que había sido bruscamente interrumpida. El Báb miró al oficial y sonrió diciendo que Su Misión en la tierra ahora sí había terminado y que Él estaba listo para sacrificar Su vida para probar la verdad de Su Misión.

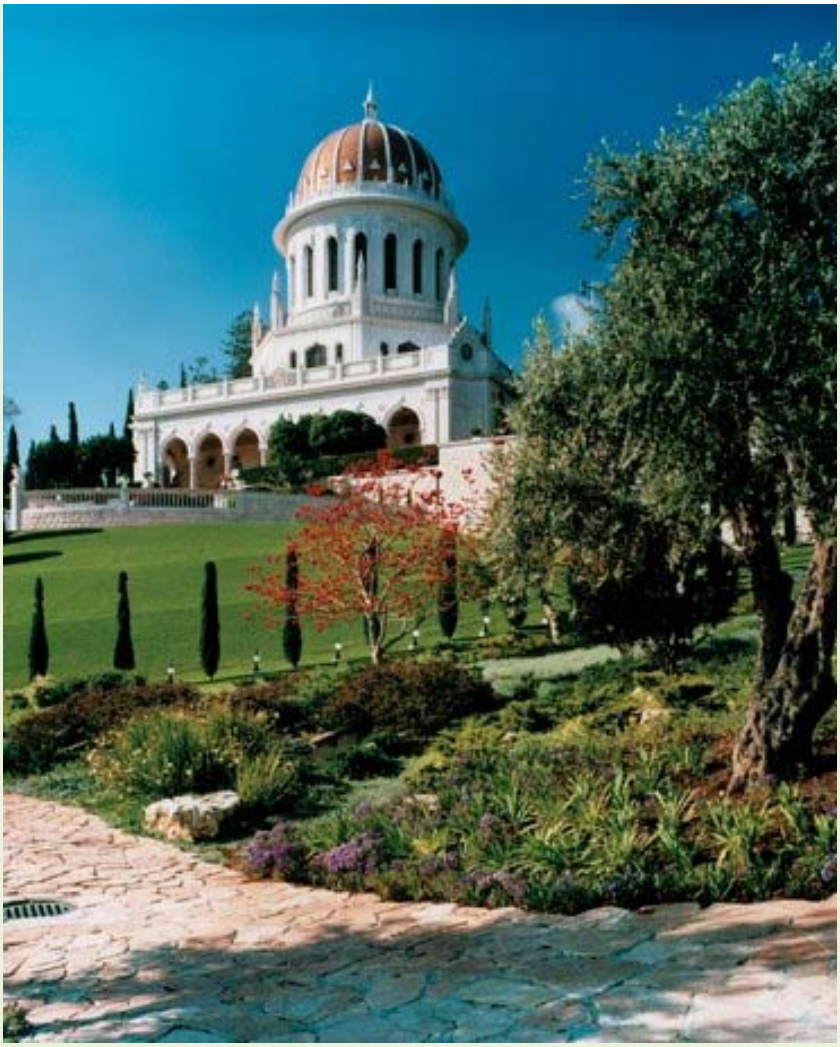
El Báb nuevamente fue llevado a la plaza, pero el comandante del pelotón rehusó tomar parte alguna en Su ejecución. Retiró a sus soldados de la plaza y juró que nada podría inducirle a tomar la vida de un Joven tan inocente y santo. Se encontró otra compañía de soldados para llevar

a cabo la ejecución, y esta vez los cuerpos de El Báb y de Su fiel discípulo fueron acribillados con centenares de balas. Su hermoso Rostro, que no fue tocado por bala alguna, llevaba todavía una sonrisa que demostraba la paz y la felicidad de Quien había dada Su vida para proclamar el comienzo de una Nueva Era para la humanidad.

Por este acto vil la plaza del cuartel de Tabríz se convirtió en un segundo Calvario. Los enemigos del Báb experimentaron una culpable satisfacción de triunfo, pensando que el odiado árbol de la Fe bábí había sido arrancado de raíz y que su completa eliminación sería fácil. Pero su triunfo duró bien poco. No comprendieron que el Árbol de la Verdad no puede ser tronchado por un hacha material. ¡Si tan sólo hubiesen sabido que su mismo crimen daba más vigor a la Causa! El martirio de El Báb colmó Su propio acariciado deseo e inspiró en Sus discípulos una fe aun más grande. Tal era el fuego de su entusiasmo espiritual, que las tempestades de la persecución no hicieron más que atizarlo. Mientras más se procuraba extinguirlo, más altas se elevaban las llamas.

La Tumba sobre el Monte Carmelo

Después del martirio de El Báb, Sus restos, así como los de Su devoto compañero, fueron abandonados a la orilla del foso, fuera de los muros de la ciudad. En la segunda noche fueron recogidos a medianoche por algunos de los bábís y, después de haber permanecido ocultos durante años en depósitos secretos en Persia, fueron finalmente llevados con gran riesgo y dificultad a Tierra Santa. Ahora están sepultados en una tumba bellísimamente situada en la falda del Monte Carmelo, no lejos de la cueva de Elías y a unos cuantos kilómetros solamente del lugar en donde Bahá'u'lláh pasó Sus últimos años y donde reposan ahora Sus restos. Entre los millares de peregrinos que llegan de todas partes del mundo a rendir su homenaje ante la Tumba Sagrada de Bahá'u'lláh, ninguno olvida ir a rezar en el Santuario de Su Predecesor y devoto amado el Báb.



Los Escritos del Báb

Los Escritos de El Báb fueron voluminosos, y la rapidez con que componía elaborados comentarios, profundas exposiciones y elocuentes plegarias, sin estudio o meditación previa, era considerada una de las pruebas de Su divina inspiración.

El contenido de Sus Escritos ha sido resumido en **A Traveller's Narrative**:

"Algunos de los Escritos de El Báb eran comentarios e interpretaciones de los versículos del ***Corán***; algunos eran plegarias, homilías y alusiones acerca del verdadero sentido de ciertos pasajes; otro

eran exhortaciones, admoniciones, disertaciones sobre los diferentes aspectos de la doctrina de la Unidad Divina… estímulos para mejorar el carácter, para desprenderse de las cosas de este mundo y confiar en la inspiración de Dios. Pero la esencia e intención de estas composiciones era alabar y describir a aquella Realidad que muy pronto aparecería y la cual era Su objeto y fin, Su amada y Su deseo. Pues consideraba Su propia aparición como la de un mensajero de una Buena Nueva y Su Misión esencialmente la de preparar el camino para la Manifestación de las Supremas Perfecciones de Aquél. Y, en verdad, no cesó un solo instante de celebrarlo noche y día, y solía manifestar a Sus discípulos que debían esperar Su Advenimiento, de tal forma que declara en Sus Escritos: "Soy un letra de ese Libro todopoderoso, una gota de ese Océano sin límites, y cuando Él aparezca, Mi verdadera naturaleza, Mis misterios, Mis parábolas y Mis alusiones se harán evidentes y el embrión de esta religión se desarrollará a través de los grados de su existencia y ascensión; alcanzará la condición de ***'la Más Bella de las formas'*** y se adornará con la vestidura de ***'¡Bendito sea Dios, el Mejor de los Creadores!'"***… Y tan inflamado estaba en la llama de Aquél, que el evocarlo le servía de brillante antorcha en las sombrías noches de la fortaleza de Máh-Kú, y pensar en Él era Su mejor compañía en las penurias de la presión de Chihríq. Así obtenía libertad espiritual, con Su vino se embriagaba, y se regocijaba con Su recuerdo."

Aquel a Quien Dios Ha de Manifestar

El Báb ha sido comparado con Juan el Bautista, pero Su Misión no fue solamente la de heraldo o precursor. El Báb, en Sí mismo, era una Manifestación de Dios, el Fundador de una religión independiente, aun cuando esa religión estuvo limitada en el tiempo a un cierto número de años. Los bahá'ís creen que El Báb y Bahá'u'lláh fueron Con-Fundadores de Su Fe; Bahá'u'lláh mismo atestiguó esta verdad con las siguientes palabras: ***"Que un lapso tan breve haya separado esta tan poderosa y maravillosa Revelación de Mi propia anterior Manifestación, es un secreto que ningún hombre puede desentrañar, y un misterio tal, que***

ninguna mente puede penetrar. Su duración estaba preordinada, y jamás hombre alguno habrá de descubrir su motivo hasta que no se haya informado del contenido de Mi Libro Oculto”. En Sus referencias a Bahá'u'lláh, sin embargo, El Báb reveló un absoluto desprendimiento, declarando que en el día de ***‘Aquel a Quien Dios ha de Manifestar’: “Si alguien oyera un solo versículo de Él y lo recitara, será mejor que si recitara mil veces el Bayán”*** (La Revelación de El Báb)***.***

Se consideraba feliz de sufrir todas las aflicciones si con ello facilitaba, aun cuando sólo fuese un poco, el camino de ***“Aquel a Quien Dios ha de Manifestar”*** y que era, según lo declara, la única fuente de Su inspiración y el único objeto de Su amor.

Resurrección, Paraíso e Infierno

Una parte muy importante de las enseñanzas de El Báb es Su explicación de los términos Resurrección, Día del Juicio, Paraíso e Infierno. La Resurrección, dice, significa la aparición de una nueva Manifestación del Sol de la Verdad. La Resurrección de los muertos significa el despertar espiritual de aquellos que duermen en las tumbas de la ignorancia, de la negligencia y del pecado. El Día del Juicio es el Día de la Nueva Manifestación; mediante la aceptación o rechazo de Su Revelación las ovejas son separadas de las cabras, ya que las ovejas conocen la Voz del Buen Pastor y Lo siguen. El Paraíso es la alegría de conocer y amar a Dios, como Se revela a través de Su Manifestación, por la que el hombre llega a alcanzar la más alta perfección de que es capaz y, después de su muerte, logar entrar en el Reino de Dios y en la vida eterna. El Infierno es simplemente la privación del conocimiento de Dios, que tiene como consecuencia la imposibilidad de llegar a obtener la perfección divina y la pérdida del eterno favor. Y declara, definitivamente, que estos términos no tienen otro sentido aparte de éste; y que las generalizadas ideas relativas a la resurrección de la carne, al infierno y paraíso materiales y cosas semejantes, no son más que ficciones de la imaginación. Enseñó que el hombre tiene una vida

después de la muerte, y que en esa vida del más allá el progreso hacia la perfección no tiene límites.

Enseñanzas Sociales y Morales

En Sus Escritos El Báb dice a Sus discípulos que deben distinguirse por su cortesía y amor fraternal; que deben cultivar las artes y oficios útiles; que la instrucción elemental debe generalizarse. En el nuevo y maravilloso orden que se inicia, las mujeres tendrán más libertad. Los pobres deben ser mantenidos por el tesoro común, pero la mendicidad está estrictamente prohibida, así como el uso de licores intoxicantes como bebida.

La guía de la conducta del verdadero bábí debe ser el amor puro, sin esperanza de recompensa ni temor al castigo. Así dice Él en el ***Bayán***:

Adora a Dios de tal modo que si la recompensa fuera el fuego no se alteraría tu adoración a Él. Si Lo adoras por miedo, esta adoración es indigna de traspasar el umbral de la Santidad de Dios… Así también, si tus ojos se fijan en el Paraíso y Le adoras con esa esperanza, estás asociando la creación de Dios con Él.

Pasión y Triunfo

Esta última cita revela el espíritu que animó toda la vida de El Báb. Conocer y adorar a Dios, reflejar Sus atributos y preparar el camino de Su próxima Manifestación. Éstos fueron el único objetivo y fin de Su existencia. Para Él la vida no tenía terrores ni la muerte le espantaba, porque el amor había disipado todo temor, y el mismo martirio no era sino el rapto de entregarse integro a los pies de Su Bienamado.

¡Qué extraño que esta alma pura y bella, que este Maestro inspirado por la Verdad Divina, que este hombre amante de Dios y de Su prójimo, haya sido odiado y condenado a muerte por los supuestos religiosos de Su día! Sólo prejuicios irreflexivos u obstinados pudieron cegar a los hombres hasta el grado de impedirles ver que Él era realmente un

Profeta, un Santo Mensajero de Dios. No poseía ni gloria ni grandeza mundanas, pero ¿cómo pueden probarse el Poder y el Dominio espiritual sino por la habilidad de no necesitar ayuda terrenal alguna para triunfar sobre toda oposición terrenal, aun la más poderosa y virulenta? ¿Cómo se puede demostrar el Amor Divino a un mundo incrédulo sino por la capacidad para resistir los más duros golpes, las calamidades, las aceradas flechas del dolor, el odio de los enemigos y la traición de los falsos amigos, y para levantarse con serenidad por encima de todo ello, sin acobardarse, sin sentir rencores, listo a perdonar y bendecir?

El Báb ha resistido y El Báb ha triunfado. Miles han atestiguado la sinceridad de su amor por Él, sacrificando sus vidas y todo lo suyo en Su servicio. Bien pueden los reyes envidiar Su poder sobre los corazones y vidas de los hombres. Además, ***"Aquel a Quien Dios ha de Manifestar"*** ha aparecido, ha confirmado las declaraciones y aceptado la perfecta devoción de Su Precursor y lo ha hecho participe de Su Gloria.

****